

Lo reconocieron al partir el pan

21

Jesús, ¿dónde vives?... Venid y veréis



JESÚS, ¿DÓNDE VIVES?

- Pregúntatelo todo *¿Crees que ves?*
- Cuéntanos *A la luz de una farola*
- Escuchamos *Más luminosa que la luz del día*
- Soñamos *Dame, Señor, tu mano guiadora*
- Mi diario *Y todo esto, ¿qué tiene que ver conmigo?*

JESÚS, ¿DÓNDE VIVES?... VENID

- Ven y escucha
- Miramos *Las huellas de la resurrección: la tumba vacía y las apariciones*
- Admiramos *Kiko Argüello: "¡Resucitó!"*
- Escuchamos *Discípulos de Emaús*
- Respondemos
- Meditamos *Por ti he preguntado*

JESÚS, ¿DÓNDE VIVES?... VENID Y VERÉIS

Abre los ojos

- **Aprendemos** *Las cuatro presencias del Resucitado*
 - **Imitamos** *San Juan XXIII (1881-1963), el papa bueno*
 - **Cuidamos** *Solo por hoy*
 - **Compartimos** *No a la guerra*
 - **Participamos** *No al terrorismo*
 - **Comunicamos** *Arma de la verdad, arma de la caridad (san Juan XIII)*
 - **Oramos** *Vigilia Pascual: vigilia de la luz*
- Mi diario *Y de todo esto, ¿qué me dices a mí?*

Ven y escucha

Jesús resucitado se dejó ver por los que, en adelante, habrían de ser sus testigos hasta los confines de la tierra (cf. Lc 24,48).

El **cardenal Carlos Osoro** nos explica que los discípulos de Emaús carecían de una perspectiva ilusionante, hasta que se encontraron con el Resucitado. Desde entonces, lo podemos reconocer en su palabra y en la fracción del pan y podemos salir a los caminos de los hombres.

Kiko Argüello transmite su convencimiento personal en la resurrección.

¿Quieres cantar con **Gen Verde**?
“Ahora, sigo por mi camino con tu amor que guía mis pasos. Oh, Señor, en cada peligro quédate junto a mí”.

Jesús, ¿dónde vives?... Venid



Las huellas de la resurrección: la tumba vacía y las apariciones



Nadie fue testigo ocular de la resurrección, pero sí hubo testigos que, en la mañana de aquel día después del sábado, vieron que la tumba en la que había sido enterrado Jesús la tarde del viernes estaba vacía (cf. Mt 28,6). Fueron las mujeres que se acercaron en la madrugada de aquel primer día de la semana hasta la sepultura con ungüentos, y, al llegar allí, vieron que la losa que la cubría estaba corrida y que el cuerpo de Jesús no estaba. También vieron a unos ángeles, que les dijeron que había resucitado (cf. Mt 28,1-7; Mc 16,1-7; Lc 24,1-8). Ellas transmitieron el anuncio a los apóstoles, pero estos no dieron crédito a lo que les decían; se acercaron al lugar y vieron las cosas tal como las mujeres las habían descrito, pero no vieron a Jesús (Lc 24,10-12; Jn 20,3-8).

Primero, Jesús se apareció a algunas mujeres (Mt 28,9-10); después, se apareció a dos discípulos que iban a la aldea de Emaús (Lc 24,13-33), se le apareció también a Pedro (Lc 24,34) y a los once reunidos en el cenáculo

(Lc 24,36-49; Jn 20,19-22). San Pablo nos dice que, además de a Pedro y a los doce, Jesús se apareció a más de quinientos hermanos a la vez; luego, a Santiago y a todos los apóstoles; por último, se le apareció también a él (a Pablo) en el camino de Damasco (1 Cor 15,5-8). Los evangelios no tienen ningún reparo, en su fidelidad a los hechos, en mostrarnos cómo los apóstoles se resistieron a creer que Jesús había resucitado:

- **Los once** se resistieron a creer, y Jesús les tuvo que enseñar las marcas de los clavos (cf. Lc 24,40; Jn 20,20).
- **Tomás**, uno de los apóstoles, pidió meter los dedos y la mano en los agujeros de los clavos y la lanza; si no, no creería que era realmente Jesús quien había resucitado y estaba vivo (cf. Jn 20,24-29), como se ve en el cuadro de la Iglesia de los santos apóstoles de Venecia que acompaña este texto.
- **Los apóstoles** no quisieron dar fe a las Escrituras ni tampoco a las palabras que Jesús les había dicho mientras estaba con ellos (cf. Mc 8,31; Mc 9,9-32; 10,32-34). Por tanto, solo cabe pensar que fueron las pruebas que Cristo mismo les dio de que estaba vivo lo que los llevó al convencimiento de que realmente había resucitado.

¡Qué suerte tuvieron los apóstoles que vieron a Jesús resucitado! Pero ellos también tuvieron que creer. ¿Sabrías explicar esta paradoja?

Kiko Argüello: "¡Resucitó!"

Kiko Argüello nació en León en 1939. Afamado pintor, ganó el Premio Juvenil de Pintura en 1959. En los 60, alejado de la fe, se convirtió en unos cursillos de cristiandad, y, con una guitarra y una Biblia, se fue a vivir con los más pobres en chabolas del barrio de Vallecas, en Madrid. Un día, fue a una cueva enorme, llena de gitanos. El patriarca le dijo: "¡Háblales!". No sabía por dónde empezar, por lo que empezó por el principio: Adán y Eva. Una gitana anciana se levantó: "Yo sé que, en el cielo, hay una mano potente, que es Dios. Pero lo de la otra vida, ¡lo único que sé es que mi padre murió y no ha vuelto a casa! ¡Cuando vea a un muerto volver del cementerio, te creeré!". "Todos se levantaron y se fueron", recuerda Kiko, "y yo me quedé bloqueado, atontado, sin saber qué hacer. Recordé el testimonio de un pagano, Festo, que le dice al emperador Agripa: «Hay un prisionero que habla de un muerto que él dice que ha muerto, pero que vive, ¡que ha vencido a la muerte!». De toda la predicación de san Pablo, Festo recordaba solo esto. Ahora, le puedo contestar: «Yo he visto a este hombre que ha salido de la tumba y ha venido a decirme: '¡La paz esté con vosotros; yo he vencido al mundo!' Es Cristo». De esta experiencia, surgió su famoso canto "¡Resucitó!".

Kiko Argüello inició, junto con **Carmen Hernández**, el camino neocatecumenal, por el que miles de adultos, aún bautizados, reviven el catecumenado de los primeros siglos que hacían los conversos para recibir los sacramentos de la iniciación cristiana, dejándose provocar por la buena noticia de que Dios los ama y los salva de la muerte que llevan dentro y empezar una vida nueva, que es "dejarse amar por Dios y entrar en el canto de la naturaleza, donde está impresa esta revelación: amar significa darse, darse al otro, morir a sí mismo, morir a mi yo".

Tú, que también estás en el proceso de la iniciación cristiana, ¿crees que Dios te ama inmensamente y te salva del pecado, de todo mal y de la muerte?

Discípulos de Emaús

Cleofás

El texto habla de dos discípulos que, tras la muerte de Jesús, abandonan Jerusalén y se dirigen a una aldea llamada Emaús, pero solo se menciona el nombre de uno de ellos. ¿Será para ayudarnos a que nosotros podamos ponerle el nuestro y, así, lleguemos a ser uno de los discípulos que fueron testigos de Jesús resucitado?

Se les abrieron los ojos

Al principio, los dos discípulos de Emaús son incapaces de reconocer a Jesús resucitado en ese caminante que se les acerca. Tras la conversación por el camino, los dos discípulos reconocerán que era Jesús, después de haberle visto hacer los mismos gestos que en la última cena. Entonces, se les abren los ojos.

Del Evangelio según san Lucas (24,13-35)

Aquel mismo día, dos de ellos iban caminando a una aldea llamada Emaús. Jesús se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no lo reconocían. Él les dijo:

–¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?

Uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió:

–¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?

–¿Qué?

–Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras. Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió.

–¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?

Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras. Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo:

–Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída.

Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos, se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista.

Liberar a Israel

Los dos discípulos a los que les sale al encuentro Jesús resucitado pensaban que Jesús era un Mesías político y guerrero que iba a expulsar a los romanos de su tierra. No habían entendido que Jesús es un Mesías pacífico que trae la salvación a Israel y a todo el mundo si lo aceptamos como Señor de la vida.

Desapareció de su vista

Nada más reconocerlo, Jesús resucitado desaparece. Lo que el Evangelio quiere decir es que, después de la resurrección, a Jesús hay que verlo con otros ojos: la única manera de encontrarse con él es descubrirlo en la vida de la Iglesia; especialmente en la Escritura y en la celebración de la eucaristía.

- ¿Qué me dice la Palabra? ¿Qué me evoca, qué me recuerda? ¿Qué sentimientos me suscita?

.....

.....

.....

- ¿Qué frase me parece más importante para mi vida? ¿Por qué?

.....

.....

.....

- ¿En qué quiere el Señor cambiar mi vida para que se parezca más al Evangelio y yo me parezca más a él?

.....

.....

.....

- ¿Qué le digo a Dios?

.....

.....

.....

Por ti he preguntado

Por ti he preguntado a las estrellas
cuando, para buscarte, no sabía
qué camino, Señor, me enseñaría
el divino regalo de tus huellas.
Te busqué por las noches, por aquellas
en que el cielo en tu nombre se encendía
y anduve entre las aguas y, por ellas,
pensé que al navegar te encontraría.
Siempre te busqué fuera de mí mismo;
en el viento, en la roca, en el abismo,
creyendo que en lo inmenso te encontrabas.
Y yo miré, Señor, a mi costado
donde estabas mostrándote a mi lado
por la manera con que el pan cortabas.

Luis López Anglada

Quédate, Señor

Quédate, Señor,
que se hace tarde,
que el cansancio es grande.

Quédate a decirnos
tus vivas palabras
que aquietan la mente
y encienden el alma.

Pártenos el pan
de tu compañía,
ábrenos los ojos
de la fe dormida.

Víctor Manuel Arbeloa

Cantamos “Quédate junto a mí”,
de Gen Verde.



www.e-sm.net/179082_98



CATEQUESIS VITALES

- 1 *Hemos conocido el amor*
- 2 *Si conocieras el don de Dios*
- 3 *Y la Palabra era la luz verdadera*
- 4 *Nadie tiene amor más grande*
- 5 *En esto conocerán todos que sois discípulos míos*
- 6 *Yo soy la verdadera vid*
- 7 *Que todos sean uno*
- 8 *Los amó hasta el extremo*
- 9 *Ahí tienes a tu madre*
- 10 *Yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo*
- 11 *Se llenaron todos del Espíritu Santo*
- 12 *Donde dos o tres*

CATEQUESIS VOCACIONALES

- 13 *Seréis bienaventurados*
- 14 *Apacienta mis ovejas*
LLAMADOS AL SACERDOCIO
- 15 *Lo miró con amor*
LLAMADOS A LA VIDA CONSAGRADA
- 16 *La casa sobre roca*
LLAMADOS AL MATRIMONIO

17 *De dos en dos*
ENVIADOS

18 *La mejor parte*
CONTEMPLATIVOS

CATEQUESIS LITÚRGICAS

19 *Dios con nosotros*
ADVIENTO A

20 *Solo a tu Dios adorarás*
CUARESMA A

21 *¡Lo reconocieron al partir el pan*
PASCUA A
“El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres” (Salmo 126)

22 *Su reino no tendrá fin*
ADVIENTO B

23 *¡Qué bien se está aquí!*
CUARESMA B

24 *Dichosos los que han creído sin haber visto* PASCUA B

25 *Dichosa tú, que has creído*
ADVIENTO C

26 *Estaba perdido y ha sido hallado* CUARESMA C

27 *¿Qué hacéis mirando al cielo?*
PASCUA C

28 *Busco tu rostro*

REDACTOR

Manuel María Bru

EQUIPO ASESOR

Ángel Luis Caballero,
Juan Carlos Carvajal,
Álvaro Ginel,
Silvia Martínez,
José María Pérez
y Herminio Otero

DIRECCIÓN EDITORIAL

Francisco Javier Navarro

COORDINACIÓN EDITORIAL

Mario González Jurado

EDICIÓN

Paula Depalma

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Oscar Morales

RECURSOS ADICIONALES



www.e-sm.net/170982_101